

# Querido padrino/tutor:

¡Felicidades! Usted está a punto de emprender un viaje que habrá de recompensarle enormemente, porque al compartir su fe la suya se fortalecerá. Al aceptar ser padrino o tutor de un candidato a la confirmación, se está comprometiendo a ayudarlo a desarrollar su relación con Jesucristo y la Iglesia. Ésta es, pues, una gran oportunidad para renovar y fortalecer su propia fe.

Este manual ha sido diseñado para ayudarlo a preparar a su candidato a recibir el sacramento de la confirmación y para que aprenda a establecer conversaciones fructíferas con él. En la primera parte encontrará antecedentes y sugerencias acerca del programa y proceso. En la segunda parte, se presentan actividades para ser realizadas juntos después de cada una de las sesiones a las que su candidato deberá asistir.

Gracias por haberle dicho “sí” a su candidato y recuerde que el Espíritu Santo será un compañero presente y constante en este viaje que emprenden juntos ahora.



El hijo de mi mejor amigo, Todd, me pidió que fuera el padrino de su confirmación. Le dije que sí de inmediato pero sólo porque supuse que eso era lo que debía hacer. De hecho, pensé que sólo tendría que asistir a una sesión informativa y acompañarlo luego a la ceremonia de confirmación, pero después de asistir a la primera reunión de padrinos, me di cuenta de que estaba por asumir un compromiso para toda la vida. Además, se suponía que debía hablar de mi propia fe —algo que no suelo hacer— y me sentí de pronto muy abrumado. Sin embargo lo hice, renuente al principio, y aun así comenzaron a suceder cosas muy buenas, no sólo para Todd sino también para mí. Algo que aprendí fue a compartir mi tiempo con Dios. No miento al asegurar que mi vida es más equilibrada ahora y mi fe más profunda. Gracias, Todd.

Doug, padrino